

La sentencia de la Sala de lo Civil del Tribunal Superior de Justicia de Baleares de 28 de Febrero de 1.991 afronta un supuesto litigioso de una gran complejidad, en el que se suscitan muchas y muy interesantes cuestiones de nuestro Derecho civil. La circunstancia de que algunas de ellas las resolviera la sentencia de la Sección Tercera de la Audiencia Provincial sin que sobre las mismas se pronunciara el Tribunal de Casación, al no ser objeto de recurso, impone la publicación de esta sentencia, en cuyo primer Fundamento de Derecho se recoge, además, un resumen de los hechos.

## **SENTENCIA N° 492**

Ilmo. Sr.

Presidente:

Don Carlos Gómez Martínez

Ilmos. Sres.

Magistrados:

Don Guillem Rosselló Llaneras

Doña Rosa Rigo Rosselló

Palma de Mallorca, a 27 de Julio de 1990

VISTOS por la Sección Tercera de esta Audiencia Provincial, en grado de apelación, los presentes autos, Juicio Declarativo de Menor Cuantía, seguidos ante el Juzgado de Primera Instancia n°1 de Manacor, bajo el número 142 de 1988, Rollo de Sala número 410 de 1989, entre partes, de una como actor-apelante Don L. V. V., representado por el Procurador de los Tribunales Don Pedro Ferrer Amengual y defendido por el letrado Don Jorge Carreras Llansana, y de otra, como demandados-apelantes Doña M. y Doña J. A. B. N., representadas por el Procurador Don Francisco Javier Gayá Font y defendidas por el letrado Don Miguel Coll Carreras.

Es ponente el Ilmo. Sr. Presidente Don Carlos Gómez Martínez.

### **ANTECEDENTES DE HECHO**

PRIMERO.— Por el Sr. Juez del Juzgado de Primera Instancia n° 1 de Manacor, el 24 de mayo de 1989 se dictó sentencia cuyo fallo dice: “Que

estimado parcialmente la demanda interpuesta por el Procurador Sr. Quetglas en representación de Don L. V. V., contra Doña M. y Doña J. A. B. N., declaro: 1.— Que los bienes relictos por Don J. V. T. en su último y válido testamento de 14 de octubre del 33, adjudicados a Don M. V. V., por medio de escritura de manifestación, partición y entrega de legados de 5 de julio de 1935 han pasado a ser del actor al fallecer el referido Don M. V. V. el día 30 de septiembre de 1976 sin dejar descendencia. 2.— En su condición de heredero fidelcomisario y al cumplirse la correspondiente condición, el actor se ha subrogado en todos los derechos y obligaciones que incumbían al fiduciario en el llamado contrato de arrendamiento del inmueble e industria concertado el 1 de marzo de 1982, con la compañía “S.T. de P.M. S.A.” y en la correspondiente relación jurídica nacida de dicho contrato existente hoy con la compañía “S.A. del C.M. S.A.” por su absorción de la primitiva arrendataria. 3.— Las demandadas, como causahabientes de Don M. V. V., heredero fiduciario por Don J. V. T., tienen derecho a detraer de los bienes fideicomitidos la cuarta trebeliánica, previa la correspondiente liquidación. 4.— Las demandadas tienen derecho a retener los bienes objeto de fideicomiso hasta que les sea liquidado el valor de la cuarta trebeliánica lo cual deberá llevarse a efecto en ejecución de sentencia. 5.— Las rentas correspondientes a la anualidad de 1986 del arriendo de la segunda declaración pertenecen a las demandadas. Absolviendo a las partes de los demás pedimentos articulados en los escritos de demanda y reconvención. Condeno a las partes a estar y pasar por los anteriores pronunciamientos, debiendo cada parte satisfacer las costas causadas a su instancia y las comunes por mitad”

SEGUNDO.— Contra la anterior sentencia se interpuso por las partes actora y demandada recurso de apelación que fue admitido en ambos efectos y mejorado en tiempo y forma, y seguido el recurso por sus tramites, se celebró vista el día 23 de julio de 1990, con asistencia de las defensas de las partes, informando en voz en dicho acto sus letrados en apoyo de sus respectivas pretensiones.

TERCERO.— En la tramitación del recurso se han observado las prescripciones legales.

## **FUNDAMENTOS DE DERECHO**

Se aceptan los de la sentencia recurrida en cuanto no se opongan a los que siguen:

PRIMERO.— Son hechos admitidos por las partes y que deben ser tomados en consideración para la resolución del presente pleito los siguientes: 1) el 14 de octubre de 1934, Don J. V. T. otorgó testamento en el que instituyó herederos propietarios a sus dos sobrinos Don L. V. V. y Don M. V. V. disponiendo que si cualquiera de ellos fallecía sin descendencia, le sustituiría el otro que

le sobreviviese; 2) Don J. V. T. falleció, vigente este testamento, el 14 de febrero de 1935, otorgándose el 5 de julio siguiente escritura pública de manifestación, partición y entrega de legados en virtud de la cual se adjudicó a Don M. V. V. una parte de la finca denominada “Punta Mitjana” sita en Porto Petro que, por su proximidad al mar y la instalación en su suelo de un complejo turístico adquiriría importancia económica; 3) en efecto, en la década de los sesenta el arrendatario de “Punta Mitjana”, “P.T. S.A.” construyó en la finca edificaciones e instalaciones propias de una industria de camping que, en virtud de lo pactado con el heredero fiduciario, devendrían, al cabo de 20 años, de propiedad de Don M.V.; 4) el 4 de diciembre de 1967 se formalizó un contrato de arrendamiento entre Don M. V. y Don A. M. R. que tenía por objeto la finca y sus instalaciones en el que se estipuló que estas últimas pasarían a ser, el 1 de abril de 1982, propiedad del arrendador; 5) en el propio contrato de arrendamiento se previó la posibilidad de subrogación en la titularidad arrendaticia que se produjo en favor de “S.T. P.M. S.A.”, entidad con la que se celebraría nuevo contrato de arrendamiento el 1 de marzo de 1982; 6) el 25 de octubre de 1979 Don M. V. otorgó testamento en el que nombraba heredera fiduciaria a su esposa Doña A. C. V. y herederas fideicomisarias de residuo a sus sobrinas Doña M. N. V. y Doña M. V. V.; 7) el 14 de junio de 1982 Don M. V. V. vendió a las hoy demandadas Doña M. y Doña J. A. B. N. hijas de Doña M. N. V., el derecho a detraer la cuarta trebeliánica y a obtener el valor de las mejoras que correspondían a Don M. V. como heredero fiduciario de Don J. V. T., todo ello bajo condición suspensiva de que se produjese el fallecimiento, sin hijos, del vendedor; 8) el 30 de septiembre de 1986 murió, sin descendencia, Don M. V. V.; 9) el 13 de noviembre de 1986 la heredera fiduciaria de residuo de Don M., su esposa Doña A. C. V., otorgó escritura pública en la que ratificaba la transmisión verificada por su causante de la cuarta trebeliánica, derecho al valor de las mejoras, posesión y derecho de retener en favor de las demandadas, hermanas B. N.

SEGUNDO.— El desarrollo de los hechos anteriormente relatados ha generado el conjunto de cuestiones sometidas a la decisión de la Sala y que las propias partes recurrentes han sintetizado en tres puntos; a) la validez de la transmisión en favor de las demandas de la cuarta trebeliánica y derecho a percibir mejoras que correspondían a Don M. V. V. como heredero fiduciario; b) si las demandadas tenían derecho al valor de las mejoras útiles efectuadas en la finca “Punta Mitjana” en vida del heredero fiduciario; c) si las hermanas B. N. gozan del derecho de retención sobre los bienes puestos en fideicomiso mientras no sean reintegradas de la cuarta trebeliánica y de las mejoras. La parte actora principal niega validez a la escritura de 14 de junio de 1982 en virtud de la cual Don M. V. transmitía a las hoy demandadas su derecho a la cuarta trebeliánica y al valor de las mejoras por entender que al someterse la compraventa a la condición suspensiva de que el vendedor

muriese sin hijos, se configuró un pacto sucesorio no previsto en la Compilación y, por tanto, prohibido por su art. 6. Argumenta, además, que dicho negocio jurídico no pudo producir efecto pues al no haber detraído el heredero fiduciario su cuarta trebeliánica y no haberla transmitido a sus herederos, se produjo una renuncia tácita, semejante a la prevista en el art. 200 de la Compilación Catalana y aplicada por el Tribunal Supremo en su sentencia de 15 de noviembre de 1980.

TERCERO.— El derecho a detraer la cuarta trebeliánica había quedado incorporado al patrimonio de Don M. V. V. desde la delación a la herencia del fideicomitente Don J. V. T. pues; a) a diferencia de lo previsto en el art. 784 del Código Civil con arreglo al cual “el fideicomisario adquirirá derecho a la sucesión desde la muerte del testador, aunque muera antes que el fiduciario”, el art. 27, primer inciso, de la Compilación de Baleares exige que el fideicomisario sobreviva al instante en que la condición se cumpla para que se opere la adquisición. Mientras los bienes se hallan en poder del fiduciario, el fideicomisario solo tiene en el derecho propio de las Baleares, una expectativa. El haz de facultades que integran el dominio, con excepción de las de disponer y gravar sobre las que recaen ciertas limitaciones que, como se dirá más adelante, no afectan a la cuarta trebeliánica, pertenece, pendiente la condición al heredero fiduciario; b) el art. 33 b) de la Compilación permite que el fiduciario enajene o grave bienes fideicomitados para satisfacerse de la cuarta trebeliánica sin otro requisito que la notificación a los fideicomisarios conocidos lo que revela su concepción legal como integrante del activo del patrimonio del heredero fiduciario y como tal susceptible de ser transmitido por acto intervivos o mortis causa; c) este último supuesto, cesión “mortis causa”, es el previsto en el art. 29 de la Compilación que establece que el derecho a retraer la cuarta trebeliánica es transmisible a los herederos. La duda sobre la validez del contrato otorgado 14 de junio de 1982 no surge de que este tuviese por objeto, además del derecho de indemnización por las mejoras, la cuarta trebeliánica, sino porque la transmisión se condicionó a la muerte, sin hijos, del heredero fiduciario. Así, en la estipulación primera del documento firmado por las demandadas y su causahabiente leemos: “Don M. V. V. vende, cede y transfiere a favor de Doña M. B. N. y Doña J. A. B. N. todos los derechos y acciones que, caso de cumplirse la condición de que el cedente falleciera sin descendencia, le corresponderían en su cualidad de fiduciario en cuanto a la detracción de la cuarta trebeliánica y la obtención de las mejoras habidas en fideicomiso y que han sido relacionadas en la parte expositiva. En su consecuencia, las cesionarias, caso de cumplirse la condición que se configura como suspensiva...”. El art. 6 de la Compilación prevé como contrato sucesorio, únicamente, las donaciones universales de todos los bienes presentes y futuros y de ello los comentaristas, aunque con matices, deducen la imposibilidad de otro tipo de

pactos sucesorios. La doctrina no es unánime al conceptuar la sucesión contractual y el pacto sucesorio. Así para Roca Sastre y Puig Brutau, el segundo es todo convenio que se refiera a materia sucesoria pudiendo ser su objeto la institución de heredero, la ordenación de un legado o la renuncia a suceder. En cambio, según estos autores, cuando se habla de sucesión contractual, la materia queda reducida a la primera de estas manifestaciones, es decir, a la institución de heredero. Por su parte, Miguel Masot, al comentar el art. 6 de la Compilación señala que “todo contrato sucesorio viene marcado por dos características esenciales; entrañar una institución de heredero y ser irrevocable”. El art. 1271 del Código Civil prohíbe aquellos contratos que tengan por objeto la herencia futura. El demandante reconvenicional sostiene que al provenir el derecho a detraer la cuarta trebeliánica de la herencia abierta a la muerte del fideicomitente, el contrato discutido hace referencia a una herencia ya deferida, no a una herencia futura. Sin embargo, hemos de hacer las siguientes precisiones; a) la escritura de 14 de junio de 1982 tenía por objeto no sólo el derecho a detraer la cuarta trebeliánica sino también el de percibir el valor de las mejoras, derecho este último que no proviene de la herencia del fideicomitente sino, como más adelante se razonara de la condición de poseedor de buena fe del fiduciario; b) ambos derechos se habían incorporado al patrimonio de Don M. V. V. cuando dispuso de ellos y, al igual que el resto de los elementos que lo integran pudieron haber sido transmitidos a su herederos (recuerdese lo mas arriba comentado en relación al art. 29 de la Compilación); c) el fiduciario pudo haber detraído su cuarta trebeliánica y vender los concretos bienes que la integraban a las hijas de su sobrina o transmitirles el derecho a detraer sin hacer depender los efectos de la enajenación de su fallecimiento sin hijos puesto que la cuarta trebeliánica le correspondía desde que se abrió la sucesión del fideicomitente; d) al deferir los efectos de la transmisión al momento en que se produjese la muerte de una de las partes, el negocio jurídico hacia referencia a la futura sucesión del vendedor ya que, entre otras cosas, desviaba la cuarta trebeliánica del camino previsto en el art. 29 de la Compilación y participaba, en cierto modo, de la naturaleza de las disposiciones de última voluntad tal como prevé el art. 620 de Código Civil para las donaciones “mortis causa”. Por todo lo anterior, la tan comentada escritura de 14 de junio de 1982 al poder entrañar un pacto sucesorio, no es apta para que en ella pueda fundarse la pretensión de las actoras reconvenicionales.

CUARTO.—La parte actora principal entiende que al no haber detraído el fiduciario la cuarta trebeliánica en vida ni haberla transmitido expresamente a los herederos, conforme a su entender exige el art. 29 de la Compilación y siendo nula la escritura de 14 de junio de 1982, se ha producido una especie de renuncia tácita semejante a la prevista en el art. 200 de la Compilación Catalana. Dicho precepto no es de aplicación al caso que nos ocupa porque

hace referencia al supuesto de que el fiduciario haga entrega al fideicomisario de la posesión de los bienes fideicomitidos sin hacer reserva de la cuarta trebeliánica, entrega que no se produjo en vida del causante y tampoco después de su muerte como revela la misma existencia del presente pleito en el que ambas partes pretenden tener la posesión mediata de los bienes puestos en fideicomiso. En definitiva dicho precepto descansa sobre la inactividad del fiduciario en el transito de los bienes fideicomitidos al fideicomisario, transito que en caso enjuiciado aún no se ha tenido lugar. Pero es mas, respecto a la renuncia de derechos, la Jurisprudencia viene insistentemente exigiendo que la misma, como todo acto de desprendimiento y de perdida, debe manifestarse de forma clara, precisa e inequívoca (SSTS de 7 de diciembre de 1983, 26 de septiembre de 1983 y 1 de diciembre y 11 de junio de 1987, entre otras muchas). Dicha manifestación terminante no se ha producido en el supuesto sometido a nuestra decisión, más bien lo contrario, puesto que, con independencia de la validez y efectos que pudiera tener, la escritura de 14 de junio de 1982 lo que si recoge es una manifestación de voluntad de Don M. V. V. de hacer efectivo, de alguna manera, su derecho a la cuarta trebeliánica.

QUINTO.— La dirección letrada de Don L. V. V. mantiene que la transmisión a los herederos del fiduciario de la cuarta trebeliánica a la que se refiere el art. 29, párrafo primero de la Compilación, ha de ser una transmisión expresa. Dicha argumentación no puede ser acogida por este Tribunal por los siguientes motivos ; a) Supone añadir un requisito o exigencia allí donde la ley nada había previsto; b) debemos entender que dicha transmisión expresa se verificaría a través de testamento. ¿Que ocurriría, entonces, con los herederos abintestato a los que el art. 29 de la Compilación no discrimina de los testados?; c) dicha interpretación no parece conforme con el espíritu de la ley que, en esta materia de cuarta trebeliánica parte del principio contrario, es decir, de que la cuota puede detraerse si el fideicomitente no lo ha prohibido expresamente. Al no otorgarse a la escritura de 14 de junio de 1982 los efectos pretendidos por las demandadas por poder suponer un pacto sucesorio prohibido por la ley, hemos de concluir que el derecho a detraer la cuarta trebeliánica se transmitió a la heredera fiduciaria de residuo, Doña A. C. V. Llegados a este punto hemos de hacer la advertencia de que la sentencia de primera instancia contiene un error al dar por sentado que las herederas de Don M. V. V. eran las demandadas. En efecto, como ya se indico en el fundamento jurídico primero, punto 6 de la presente resolución, en su testamento de 25 de octubre de 1979 Don M. V. V. instituyó heredera fiduciaria de residuo a su esposa, Doña A., y herederas fideicomisarias de residuo a sus sobrinas Doña M. V. V. y Doña M. N. V., esta última madre de las demandadas. Así se desprende con toda claridad del expositivo I del documento de 13 de noviembre de 1986, aportado con la contestación a la demanda.

SEXTO.— Doña A. C. V. adquirió, como heredera de Don M. V. V., el derecho a detraer la cuarta trebeliánica y a obtener el valor de las mejoras introducidas en vida del fiduciario en los bienes fideicomitidos y como titular que era de tales derechos, los transmitió a las demandadas en virtud de escritura de 13 de noviembre de 1986, al tiempo que les hacía entrega de su posesión y del derecho a retenerlos en tanto no les hubiera sido satisfecha la cuarta trebeliánica y el importe de las mejoras. Se trata de una transmisión entre vivos que no se supedita al fallecimiento de ninguna de las partes ni de un tercero puesto que produce efectos desde el mismo instante de su otorgamiento y, en consecuencia, debe reputarse enteramente válida. Digamos, además, que la parte demandada reconvencional no ha impugnado dicho documento ni cuestionado su eficacia excepto en el extremo, antes comentado y rechazado, de que Doña A. C. V. no podía transmitir un derecho que, según la tesis de esta parte procesal, se había extinguido por renuncia tácita del heredero fiduciario. De esta manera la vía que la dirección letrada de la parte demandada principal y actora reconvencional consideraba subsidiaria, es decir, aplicable sólo en defecto de la principal línea de argumentación (plena validez de la escritura de 14 de junio de 1982), pasa a ser la que da auténtico fundamento a sus pretensiones.

SEPTIMO.— La Compilación no regula explícitamente el tema de las mejoras que el fiduciario haya podido realizar en los bienes puestos en fideicomiso. El art. 185 de la Compilación Catalana, en cambio, contempla el derecho a las mejoras configurándolo como crédito que el fiduciario o sus herederos pueden hacer efectivo en el momento de la restitución de los bienes fideicomitidos. Los comentaristas de la Compilación entienden que el heredero fiduciario goza de los mismos derechos que el Código Civil, singularmente sus arts. 453 y 456, concede al poseedor de buena fe. La parte demandada reconvencional tampoco niega al fiduciario, en general, el derecho a las mejoras pero, en argumentación que la sentencia de primera instancia hace suya, estima que al haber realizado las edificaciones e instalaciones sobre el suelo de “Punta Mitjana” un tercero, en concreto, la entidad “P.T. S.A.”, primitivo arrendatario, no correspondía a Don M. V. y, por tanto, tampoco a sus causahabientes, derecho alguno a percibirlos. Es un hecho admitido por las partes que sobre la mencionada finca se realizó un complejo apto para la explotación turística. Es cierto que no ha quedado plenamente acreditado que las principales inversiones las hiciese, personalmente, Don M. V. pero lo que es indudable es que estas hubieron de repercutir sobre su patrimonio. Al decidirse por la explotación de “Punta Mitjana” el heredero fiduciario tenía dos opciones; hacer una fuerte inversión inicial que le posibilitara el cobro de una elevada renta o permitir que el propio arrendatario hiciese la inversión lo cual, obviamente, había de redundar en una renta inferior. Don M. V. optó por esta segunda solución, pero ello no implica, ni mucho menos, que su patrimonio no se viese afectado en cuanto que, en definitiva,

tuvo menos ingresos a cambio de, al cabo de los veinte años que se pactaron, devenir propietario de lo construido. Por tanto, debe darse acogida en este punto a las pretensiones de la parte apelante y actora reconvencional y revocar en este extremo la sentencia dictada por el Juez “a quo”.

**OCTAVO.**— Resueltos los temas de la transmisión de la cuarta trebeliánica y del derecho a percibir el valor de las mejoras, hemos de abordar el del derecho de retención accesorio a ambos (art. 36 de la Compilación y art. 453 del Código Civil). La demandada reconvencional considera que, aunque se tuviese por válida la transmisión de la cuarta trebeliánica, no correspondería a las hermanas B. N. el derecho de retención ya que el art. 36 de la Compilación lo concede sólo a los fiduciarios y a sus herederos, condición que no reúnen las demandadas principales. Dicha objeción quedaría circunscrita a la cuarta trebeliánica pues en cuanto al derecho a percibir mejoras, las demandadas, en virtud de lo dispuesto en el art. 440 y 438 del Código Civil, son poseedoras de los bienes y, gracias a lo previsto en el art. 453, pueden retenerlos hasta que se les abonen los gastos necesarios y útiles. En cuanto a la cuarta trebeliánica, es cierto que el art. 36 de la Compilación considera como titulares del derecho de retención solo al fiduciario y sus herederos pero si hemos dejado sentado anteriormente que la heredera de Don M., transmitió, por acto intervivos, su derecho a detraerla, igualmente hemos de entender que se transmitió este derecho de retención accesorio del anterior, y comprendido expresamente en el pacto tercero de la escritura de 13 de noviembre de 1986. Las hermanas B. N. como poseedoras de buena fe de los bienes fideicomitidos tiene derecho, además, a hacer suyos los frutos mientras no sea interrumpida legalmente la posesión (art. 451 del Código Civil).

**NOVENO.**— Al estimarse parcialmente la demanda instauradora de la litis que solicita algunos pronunciamientos que son procedentes a los que se opuso la parte demanda, en virtud de lo dispuesto en el art. 523 de la Ley de Enjuiciamiento Civil, no procede condenar a ninguno de los litigantes al pago de las costas causadas en primera instancia. Siendo el contenido de la presente resolución agravatorio para la apelante-actora, en relación a la sentencia dictada en primera instancia, al concederse a las demandadas y a la vez actoras reconvencionales y apelantes el derecho a percibir mejoras que la resolución recurrida les había negado, procede condenar a la primera al pago de las costas ocasionadas en esta alzada conforme a lo establecido en el art. 710 de la Ley Procesal.

## **FALLO**

Se desestima el recurso de apelación interpuesto por el procurador de los Tribunales Don Pedro Ferrer Amengual, en nombre y representación de Don L. V. V., contra la sentencia dictada por el Sr. Juez del Juzgado de



Primera Instancia n° 1 de Manacor el día 24 de mayo de 1989 en el juicio declarativo de menor cuantía del que el presente rollo dimana.

Se estima el recurso de apelación interpuesto contra la misma sentencia por el procurador Don Francisco Javier Gayá Font, en nombre y representación de Doña M. y Doña J. A. B. N. En consecuencia, se revoca y deja sin efecto dicha resolución y en su lugar:

Previa estimación parcial de la demanda interpuesta por el procurador don Bartolomé Quetglas Mesquida en nombre y representación de Don L. V. V. y de la íntegra estimación de la demanda reconvenzional interpuesta por el procurador de los Tribunales Don Francisco Riera Jaume, en nombre y representación de Doña M. y Doña J. A. B. N.

1. Se declara que los bienes relictos por Don J. V. T. en su testamento de 14 de octubre de 1933, adjudicados a Don M. V. V. mediante escritura de 5 de julio de 1935, han pasado a ser propiedad de Don L. V. V. por haber fallecido Don M. V. V. el 30 de septiembre de 1986.

2. Se declara igualmente que, en su condición de heredero fideicomisario, al cumplirse la condición de morir el testador sin hijos, Don L. V. V. se ha subrogado en todos los derechos y obligaciones que incumbían al fallecido Don M. V. V. en el llamado contrato de arrendamiento de inmueble e industria, concertado el día 1 de marzo de 1982, todo ello sin perjuicio de lo acordado en los pronunciamientos 4 y siguientes de esta misma resolución.

3. Se absuelve a las demandadas del resto de los pedimentos de la demanda instauradora de la litis.

4. Se declara que Doña M. y Doña J. A. B. N. tienen derecho a detraer de los bienes fideicomitidos la cuarta trebeliánica, con práctica de la liquidación pertinente.

5. Se declara que Doña M. y Doña J. A. B. N. tienen derecho a ser indemnizadas por el valor de las mejoras consistentes en complejo industrial conocido por “camping” de Porto Petro, introducidas en la finca “Punta Mitjana”.

6. Se declara que Doña M. y Doña J. A. B. N. son poseedoras, reales, efectivas y de buena fe, de los bienes fideicomitidos cuya posesión les fue transmitida por Doña A. C. V., viuda y heredera de Don M. V. V., sin que desde entonces, haya habido interrupción.

7. Se declara que Doña M. y Doña J. A. B. N. tienen derecho a retener los bienes fideicomitidos y a percibir los correspondientes frutos, en tanto no se les reintegre la cuarta trebeliánica y se les satisfaga el importe de las mejoras reseñadas en el punto 5 de esta parte dispositiva de esta sentencia, previa las pertinentes operaciones de partición y liquidación que se llevarán

a efecto en trámite de ejecución de sentencia.

8. Se condena a Don L. V. V. a estar y pasar por los anteriores pronunciamientos.

No se hace pronunciamiento respecto a las costas de la primera instancia. Se condena a la parte actora principal y apelante al pago de las costas de esta alzada.

Así, por esta nuestra sentencia, de la que se libraré certificación para su unión al rollo de Sala, definitivamente juzgando, lo pronunciamos mandamos y firmamos.